



VIGILIA DE CUARESMA 2019



Rafael. *La Transfiguración*. Museos Vaticanos. Roma. 1517

“Y vieron su gloria”

(Lc. 9, 32)



MONICIÓN: ITINERARIO CUARESMA

La CUARESMA nos hace descubrir el verdadero rostro de Dios y eso nos **transforma**. Para ello vamos a realizar a lo largo de esta Vigilia un **itinerario**, a través del cual descubriremos que el camino cuaresmal tiene que conducirnos a la Pascua, a la Transfiguración y debemos prepararnos muy bien para ella.

Este año, teniendo en cuenta que **el ayuno, la oración y la limosna** han sido desde siempre los pilares donde se apoya dicho camino a la Pascua, os presentamos un itinerario de 3 fases, poniendo al amor como denominador común en todo el recorrido:

1) SUBIENDO AL MONTE, como paso simbólico por el **desierto**.

La Cuaresma del cristiano, recuerdo de la de Elías (1 Re 19,8) y la de Moisés (Ex 34,28) y de los cuarenta días de Jesús en el desierto, comporta el paso simbólico por el desierto, lugar de paso, de despojo de todo lo superfluo, de dificultades y pruebas que templan el ánimo, pero también de posible encuentro con Dios. Por eso, el ayuno forma parte de las prácticas cuaresmales. Hemos de ayunar no sólo de alimentos materiales, sino también de todo aquello que bloquea o dificulta nuestra apertura a Dios y al hermano necesitado y aumenta nuestro egoísmo. Hemos de ayunar, en definitiva, de todo aquello que mata nuestro amor a Dios. Ayunar por ayunar sin unirnos a Cristo que quiso pasar hambre y que sufrió la pasión y la cruz por amor, de poco nos serviría.



BREVE SILENCIO

2) ORANDO EN LA TRANSFIGURACIÓN

Pedro R. Panizo ha reflexionado sobre la importancia que para un verdadero cristiano tiene el hábito de la oración, hasta el punto de que, por tal motivo, ha denominado **la oración**, como **la respiración de la fe**. La fe respira a través de la oración; oxigena la actitud religiosa y deshace los “nudos” propios de estar centrados en nosotros mismos. En palabras de San Bernardo: la fe “*hace posible la conversión del corazón*”. La oración supone, pues, una fuerza interior tal que hace posible que la fe respire. **BREVE SILENCIO**



3) BAJANDO AL VALLE, para ser misericordiosos.

El descenso al valle sólo es posible allí donde nos llena el convencimiento del poder del amor en un mundo que se encuentra arrastrado por el amor al poder. Guiado por el amor y por la visión del Reino, el mismo corazón de Jesús nos hace descender hacia aquellos que sufren. San Pablo describe el movimiento de descenso de Dios de esta manera:

Cristo Jesús, existiendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! [Flp. 2, 5-8]

En este auto-vaciamiento [kénosis], Jesús se vacía a sí mismo de todo, menos del amor, un amor que alcanza en la cruz la cumbre de su autodonación. **BREVE SILENCIO**



1ª ETAPA: LA SUBIDA

CANTO: CAMINARÉ HOY EN TU PRESENCIA



*Caminaré, hoy en tu presencia
y sentiré que en cada paso estás,
dando sentido a cuanto me rodea,
para que en todo sienta que Tú estás.*

*Caminaré, hoy en tu presencia
y sentiré que en cada paso estás,
dando sentido a cuanto me suceda,
para que en todo te pueda cantar.*



LA SUBIDA AL MONTE: ASCENSO ESPIRITUAL

“Subir al monte” o “entrar en el desierto”: se trata de dos metáforas entendidas como una experiencia antropológica para iniciar este camino espiritual que acabamos de empezar. La montaña, al igual que el desierto, es un lugar de silencio, de soledad, de apartamiento del mundo y de las cosas de la tierra. Exige un esfuerzo fatigoso de "subida" hacia Dios. Allí arriba se está más cerca del cielo. Quizá por eso quiso Jesús escoger una montaña para realizar los eventos maravillosos de su transfiguración: el Tabor. Ambas metáforas plantean un vínculo con el recorrido de la Cuaresma, que no es horizontal, sino vertical, y nos sirven para poder entender con más precisión nuestro acercamiento a Dios.

San Juan de la Cruz plantea que, para salir al encuentro de Dios o, mejor dicho, para dejarse encontrar por Él, precisamos “*sosegar la casa*”, es decir ordenar la persona.

Los desórdenes interiores se manifiestan en sensación de ceguera, cansancio, debilidad.

*“En una noche oscura,
con ansia, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.*

*A oscuras y segura
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada”.*

Estas estrofas de la *subida al monte* nos llevan a recorrer **este camino de ascenso** que el poeta nos invita a transitar con él, reconociendo que eso es la vida espiritual: un camino de ascenso donde Dios nos espera para la unión profunda con Él. **SILENCIO ORANTE**



El **monte Tabor**, en la Baja Galilea, al oeste del Mar de Galilea.



Parroquia Santa María Madre de Dios

Hay que preparar el corazón para salir al encuentro de Dios sabiendo calibrar el alma para darle cauce a las emociones y así tener espacio para recibirlo.

Este poema de San Juan de la Cruz, *Entréme donde no supe*, cuyas seis primeras estrofas vamos a leer a continuación, nos invita a pensar cómo los sentidos pasan desde la experiencia de no saber a la sabiduría pura. Si nos proponemos un viaje hacia nuestro interior y hacemos un pequeño esfuerzo, nuestra mente se va aquietando, parece que se nos apaciguan los sentidos, se nos reduce el pensar, se nos calma el entendimiento y se nos sosiega el ego. Y cuando finalmente, nuestra agilidad mental queda espontáneamente pasiva, entonces entra la acción divina.

- 1. Yo no supe dónde estaba,
pero, cuando allí me vi,
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí;
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*
- 2. De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendida, vía recta;
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.*
- 3. Estaba tan embebido,
tan absorto y ajonado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado,
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo.
toda ciencia trascendiendo.*
- 4. El que allí llega de vero
de sí mismo desfallece;
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece,
y Su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*
- 5. Cuanto más alto se sube,
tanto menos se entendía,
que es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía:
por eso quien la sabía
queda siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*
- 6. Este saber no sabiendo
es de tan alto poder,
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer;
que no llega su saber
a no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

LA CUARESMA, UN TIEMPO PROPICIO PARA....

La pedagogía de la liturgia de la Iglesia nos invita a iniciar un tiempo de gracia. La Palabra de Dios, los sacramentos, la oración... se nos proponen como acompañamiento de la travesía de la cuarentena.



Parroquia Santa María Madre de Dios

[CORO A] La Cuaresma, **es un tiempo propicio para comenzar de nuevo.** El rito de la ceniza nos evoca nuestro propio origen, como polvo y barro en las manos artesanas de nuestro Alfarero y Creador.

[CORO B] La Cuaresma es **tiempo de reconciliación** y de aceptación personal, porque nos sentimos hechura de Dios, hijos suyos, hermanos de todos en una misma familia.

[CORO A] La Cuaresma es **tiempo de oración**, de estar con Dios, de saberse mirado por Él, de hablar de tú a Tú... escuchándonos. La oración, el trato de intimidad con Dios, nos reaviva la conciencia de lo que somos, semejanza divina.

[CORO B] La Cuaresma **es tiempo de fortalecer la voluntad** con el dominio de las pasiones e instintos para saber superar la intemperie de todos los desiertos.

[CORO A] La Cuaresma **es tiempo de solidaridad**, más aún en las circunstancias actuales, en las que tantos viven situaciones límite por falta de trabajo y de disponibilidad de lo más necesario. El ayuno y la abstinencia que Dios quiere es el de la compasión.

[CORO B] La Cuaresma **es tiempo de atravesar fronteras** y de salir de todas las rutinas, las esclavitudes y zonas oscuras, de obedecer la llamada a levantarse y a subir al monte.

[CORO A] La Cuaresma **es tiempo de conocer y saborear la Palabra de Dios**, en la que se nos comunica su voluntad para hacernos hijos amados como lo fue el HIJO.

[CORO B] La Cuaresma **es tiempo de esperanza**, de vivir como quienes aguardan la plena redención que se realiza en la Pascua del Señor.

[CORO A] La Cuaresma **es tiempo de realismo**, de saber vivir con lo esencial. En el desierto se descubre lo que es necesario y lo que es superfluo.

[CORO B] La Cuaresma **es tiempo de lucha** y de combate contra el Mal, que se presenta en el interior del corazón humano y en el ambiente que nos rodea.

[CORO A] La Cuaresma **es el tiempo del perdón.** De gozosa experiencia de “hijos pródigos abrazados por el Padre y sentados a su mesa. De gustar el don de la entrañable misericordia divina, de sabernos hijos de Dios y amigos de Jesús.

[CORO B] La Cuaresma **es tiempo transformador**, de pasar del rescoldo y de las cenizas al fuego y a la luz pascual, de pasar de las obras de las tinieblas a la luz del nuevo día, de afianzar la fe en la verdad que fundamenta nuestra identidad cristiana, en Jesucristo muerto y resucitado, Señor y amigo nuestro.

¡Ánimo, comencemos la subida hasta el monte transfigurador que es Cristo!



2ª ETAPA: LA TRANSFIGURACIÓN

LECTURA DEL EVANGELIO (Lc 9, 28b-36)

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, Juan y Santiago y subió al monte a orar. Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante, y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías, sin saber lo que decía. Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al entrar en la nube, se llenaron de temor. Y vino una voz desde la nube, que decía: “Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle”. Y cuando la voz hubo sonado, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

PALABRA DE DIOS



Escena de la Transfiguración del Señor. Ábside del presbiterio de la Basílica de la Transfiguración en el monte Tabor



REFLEXIÓN DE BENEDICTO XVI AL EVANGELIO

Este texto de la transfiguración del Señor trata de la divinidad de Jesús, el Hijo; pero la **aparición de su gloria** está relacionada también con el tema de la Pasión. La divinidad de Jesús va unida a la cruz; sólo en esa interrelación reconocemos a Jesús correctamente.

No podemos dejar de ver la relación con el libro del Éxodo, donde Moisés y Elías recibieron en el monte la revelación de Dios. Nos encontramos con el monte como lugar de máxima cercanía a Dios. El monte como lugar de subida; el monte como liberación del peso de la vida cotidiana, como un respirar en el aire puro de la creación; el monte que nos da altura interior y nos hace intuir al Creador; la Ley y los profetas hablan con Jesús, hablan de Jesús. Su tema de conversación es la cruz, pero entendida como el éxodo de Jesús que debía cumplirse en Jerusalén. Con el Transfigurado hablan de lo que han dicho en la tierra, de la pasión de Jesús, pero mientras hablan de ello con Él aparece evidente que esta pasión trae la salvación; que está impregnada de la gloria de Dios.

Ahora los apóstoles están en coloquio con Aquel que es la revelación de Dios en persona. En el monte experimentan que Jesús mismo es la Torá viviente, toda la Palabra de Dios. En el monte ven el “poder” del Reino que llega en Cristo, que habla de la “necesidad” de su pasión como camino hacia la gloria. Así viven la *parusía* anticipada; se les va introduciendo poco a poco en toda la profundidad del misterio de Jesús.

La transfiguración es un **acontecimiento de oración**; se ve bien lo que sucede en la conversación de Jesús con el Padre: la íntima compenetración de su ser con Dios, que se convierte en luz pura. En su ser uno con el Padre, Jesús mismo es Luz de Luz.

La nube sagrada es el signo de la presencia de Dios mismo, la *shekiná*. La *nube* indica la presencia de Dios y Jesús es la tienda sagrada sobre la que se hace presente en esa nube y desde la cual cubre ahora “con su sombra” también a los demás.

“*Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo*”. A esta proclamación solemne de la dignidad filial se añade el imperativo: “*Escuchadlo*”. Aquí se aprecia de nuevo la relación con la subida de Moisés al Sinaí como trasfondo de la historia de la transfiguración. Moisés recibió en el monte la Torá, la Palabra de Dios. Ahora se nos dice con referencia a Jesús: “*Escuchadlo*”: Jesús se ha convertido en la misma Palabra divina de la revelación. Jesús es la Torá misma. Con esto concluye la aparición: su sentido más profundo queda recogido en esta única palabra.

BENEDICTO XVI. *Jesús de Nazaret.* Pag. 317 y ss.

SILENCIO ORANTE



SALMO 26: EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN



EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN.
EL SEÑOR ES LA DEFENSA DE MI VIDA.
SI EL SEÑOR ES MI LUZ, ¿A QUIÉN TEMERÉ?
¿QUIÉN ME HARÁ TEMBLAR?

Una cosa pido al Señor:
«habitar por siempre en su casa;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo santo».

EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN...

No me escondas tu rostro, Señor,
buscaré todo el día tu rostro.
Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN...

Oh, Señor, enséñame el camino,
guíame por la senda verdadera.
Gozaré de la dulzura del Señor
en la tierra de la vida.

EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN...





Parroquia Santa María Madre de Dios

[A continuación cada uno se levanta y pasa a recoger una NUBE, como símbolo de la presencia de Dios entre nosotros; en ella podemos escribir una solicitud de perdón por todo lo que no hemos hecho bien, guardarla y echarla más tarde en el fuego de la Vigilia Pascual. Ojalá así consigamos librarnos del sol del remordimiento y logremos situarnos por fin a la sombra de la nube]

3ª ETAPA: EL DESCENSO

Subir al monte es cuesta, pero con esfuerzo puede conseguirse... Lo difícil, lo novedoso, es **bajar** cuando estamos arriba; pensamos que podemos mantenernos allí por derecho, *plantando nuestras tiendas* y dominando a todos. **Bajar del monte** comprendiendo el sentido de la vida, para acompañar y animar a los perdidos y humillados del llano, es nuestra tarea. No es mala una escapada al monte, de hecho, es necesaria. Pero quedarse allí, sin más, es equivocación y puede ser egoísmo, lo que al final es signo de derrota.

El Evangelio nos habla de un *descenso* desde la montaña. Jesús muestra a sus discípulos que, al seguirle en el camino a Jerusalén, mientras van descendiendo al valle de injusticia, tienen que desprenderse de todo y volver a aprender casi todo lo que antes habían aprendido: Tienen que aprender a dar la vida, a vivir en, con y para los demás.



SILENCIO ORANTE

PETICIONES DE SÚPLICA DESDE EL VALLE

Unámonos a los gritos de tantas personas que claman a Dios:

- Por las personas que claman por ser perseguidos por la fe en Cristo
Oye nuestro grito, Señor.



Parroquia Santa María Madre de Dios

- Por las personas que claman desde la falta de su formación y educación.
Oye nuestro grito, Señor.
- Por las personas que claman desde su enfermedad o la de sus familiares
Oye nuestro grito, Señor.
- Por las personas que claman desde el cumplimiento de sus condenas en las prisiones y por sus víctimas.
Oye nuestro grito, Señor.
- Por las personas que claman desde su esclavitud de las drogas y otras adicciones y por sus familias.
Oye nuestro grito, Señor.
- Por las personas que claman desde el maltrato que sufren y por la conversión de los maltratadores.
Oye nuestro grito, Señor.
- Por las personas cuyos cuerpos están siendo vendidos y por los que sufren cautividad.
Oye nuestro grito, Señor.
- Por las personas que intentan buscar una vida mejor y más digna en nuestro país, por los que mueren en el mar, por los que sufren en su camino hacia otros países.
Oye nuestro grito, Señor.
- Por las personas que han sufrido vejaciones y abusos en nuestra Iglesia.
Oye nuestro grito, Señor.



Maestro Ivan Rupnik. *Milagro del ciego.* Mosaico de San Benito Menni. Atrio del Hospital de la Isla Tiberina. Roma



LO QUE REALMENTE EMOCIONA

Esta noche todo invita al silencio, a la reflexión y a la oración. Hoy es noche de fraternidad, de compromiso, de sabernos hermanos de un mundo nuestro, de un Padre nuestro. Esta oración de Valentín Arteaga puede calentar nuestro corazón. **[TODOS JUNTOS]**

Estás en medio de nosotros
como un gran amigo.
Sostienes nuestras voces
con tu voz silenciosa.
Es hermoso tenerte
tan cerca en este instante
de oración y alegría
que nos une a tu lado.
Lávanos bien el alma
de egoísmo, Señor,
en tanto te rezamos
con las manos unidas.
Haz que esta plegaria
que nos das que te demos
nos haga más hermanos
de verdad desde ahora.
Estás en medio de nosotros
sembrándonos tu vida,
tu reciente y eterna
ternura transparente.
Todo cuanto ahora mismo
cantamos todos juntos
es una lenta súplica
de amor y de querencia.
Basta, Señor, de un mundo
que se cierra a tu altura,
de unos hombres
que sólo se miran con recelo,
de esta lágrima inmensa
que es la tierra en que vamos
medio viviendo aprisa
sin mirarte a los ojos.





CANTO: SIGUE HABIENDO...



ESTAR CON JESÚS, BAJAR DEL MONTE

A través de su muerte y de su resurrección, Jesús une el cielo con la tierra, la divinidad con la humanidad, **la montaña con el valle**. La Cruz y la Resurrección constituyen, según eso, las dos partes de un único misterio por el que Dios reconcilia el mundo consigo mismo y restaura los seres humanos, para que vivan conforme a unas relaciones justas.

A través de los siglos, los místicos cristianos han explorado las visiones sobre la cruz como un medio de ascenso y de transformación espiritual. La cruz se encuentra en el centro de la auténtica espiritualidad cristiana, de tal manera que ella aparece a menudo en la tradición como nuestra única esperanza.



Parroquia Santa María Madre de Dios



Velázquez. Cristo crucificado. Museo del Prado. 1632

Eso significa que la experiencia de la transfiguración que los discípulos recibieron en la cumbre de la montaña no es un fin en sí misma, sino una gracia para fortalecerlos ante la tarea del valle y ante el escándalo de la cruz. Jesús no buscó la cruz, sino que buscó el Reino y aceptó la cruz como una parte de ese Reino. De un modo semejante, la noche antes de que fuera asesinado, en el contexto de sus propios miedos, Martin Luther King, Jr. aceptó la cruz desde la perspectiva de lo que él había visto en la montaña:

Tenemos por delante algunos días que serán difíciles. Pero eso ya no me da miedo, porque he estado en la cumbre de la montaña. Y ya no me importa. Lo mismo que cualquiera, me gustaría vivir una vida larga. La longevidad tiene un sentido. Pero ahora ya no estoy preocupado por ello. Lo único que quiero es hacer la voluntad de Dios y él me ha concedido estar en la cumbre de la montaña. Y he podido mirar desde arriba, a lo lejos. Y he visto la tierra prometida. Es posible que yo no pueda entrar en ella con vosotros. Pero quiero que sepáis esta noche que nosotros, como pueblo, entraremos en la tierra prometida. Por eso estoy feliz esta noche. Nada me preocupa. No tengo miedo de nadie. Mis ojos han visto la gloria de la venida del Señor

[A Testament of Hope. The Essential Writings and Speeches of Martin Luther King, Jr., edición de James M. Washington, HarperCollins, New York 1986, 286]

Para Martin Luther King y para aquellos que seguimos a Cristo con el poder del Espíritu, la visión de la tierra prometida, la esperanza de las relaciones justas y, en último término, la unión con Dios y con los otros dan fuerza a nuestro camino, incluso allí donde nos dirigen de nuevo hacia el valle, para curar un mundo roto.



ORACIÓN FINAL: JUSTIFICA MI ALMA

[TODOS JUNTOS]

Justifica mi alma, oh Dios, pero llena también mi voluntad con el fuego de Tus fuentes. Brilla en mi mente, aunque Tu resplandor eclipse mi experiencia, pero ocupa mi corazón con Tu inmensa Vida. Que mis ojos no vean en este mundo más que Tu gloria. Que mis manos no toquen nada que no sea para Tu servicio. Que mi lengua no pruebe más pan que aquel que me de fuerzas para alabar Tu gran misericordia. Cantando Tus himnos, escucharé Tu voz y oiré todas las armonías que has creado. La lana de las ovejas y el algodón del campo me darán lo suficiente para que pueda vivir en Tu servicio; el resto se lo daré a Tus pobres. Haz que use todas las cosas por una sola razón: encontrar mi alegría dándote gloria.



Icono sobre la Aparición de Cristo en el Cenáculo



EL GRECO. *Cristo cargando la Cruz.* 1580. Metropolitan Museum. Nueva York.